



Estas habilidades constituyen la vía para adaptarse a los cambios y hacer que las cosas sucedan.

Iniciativa: Ser un líder con iniciativa significa hacer las cosas por impulso propio, sin necesidad de que te sea solicitado.

Adelantarse a los hechos para actuar oportunamente.

Proactividad: Ser un líder proactivo requiere de perspectiva y experiencia. Se trata de proponer ideas concretas y realistas, analizando las diversas opiniones y necesidades. También implica no temer al fracaso y analizar siempre diversos escenarios.



Para promover la iniciativa en los colaboradores, es importante:



Delegar responsabilidades



Confiar en las capacidades de todos



Reconocer y apreciar todas las aportaciones



Respaldar las decisiones

Promover la proactividad en un equipo de trabajo requiere de fortalecimiento de la autoconciencia;



es decir, de la identificación y la gestión de las habilidades, fortalezas y áreas de oportunidad, propias y de todos los integrantes, para realizar elecciones efectivas de forma independiente.

